

*Stoa*

Vol. 16, no. 31, 2025, pp. 47-61

ISSN 2007-1868

DOI: <https://doi.org/10.25009/st.2025.31.2801>

ENTRE CUERPOS: PERSPECTIVAS CRÍTICAS DEL TIEMPO-ESPACIO  
DE LA CORPORALIDAD. CONTRA EL DESPOJO DE LOS CUERPOS  
CORPORALIDADES, LA REINVENCIÓN CRONOTÓPICA DE LOS  
CUERPOS JUNTOS

Among bodies: critical perspectives of time-space corporality.

Against spoliation of bodies and corporalities,  
chronotopic invention of bodies together.

ANA MARÍA MARTÍNEZ DE LA ESCALERA  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM  
ammel@unam.mx  
<https://orcid.org/0000-0002-4017-4027>

RESUMEN: Este ensayo filosófico crítico trata el cronotopo *juntos* para describir, poner en cuestión crítica y analizar estéticamente las más recientes formas de organización feminista de los cuerpos juntos de Abya Yala dedicados a construir un mundo alternativo (mundo otro) al interior mismo del capitalismo globalizado y revisar el vocabulario crítico conceptual estético que las acompañan.

PALABRAS CLAVE: cronotopo · pensamiento crítico · feminismo · estética.

ABSTRACT: This philosophical critical essay addresses the chronotope *together* to describe, put in question and esthetically analyze the most recent feminist modes of organization of bodies together of Abya Yala (Latin America) devoted to constructing an alternative world (mundo otro) inside the capitalistic globalized one and the critical conceptual and esthetical vocabulary that accompanies it.

KEYWORDS: chronotope · critical thinking · feminism · esthetics.

Recibido el 27 de agosto de 2024  
Aceptado el 12 de octubre de 2024

### 1. Nota sobre el título<sup>1</sup>

Para la nueva estética repleta “(...) de profundas transformaciones” (Benjamin 2003, p. 36)<sup>2</sup>, el cuerpo al igual que el tiempo y el espacio, nunca será el mismo. Queda atrás el antiguo significado otorgado por Descartes en las *Meditaciones Metafísicas* valorándolo únicamente como *res extensa* sin agencia, sin potencialidad de cambio. Actualmente<sup>3</sup> el término de cuerpo no evoca una unidad o identidad fija, ni siquiera cuando está solo, ni cuando actúa en *conjunto* con los otros. Es más bien una corporación, una organización no consciente de interacciones entre células, órganos, funciones, maneras de hacer. En efecto, una suerte de inter-operatividad —no mental, no racional cartesiana o kantiana— gobierna esas figuras y funciones diminutas, dirige células humanas y otros microorganismos que pululan en el interior del cuerpo humano como las bacterias, quienes poseen sus propios propósitos, pero sin las cuales

<sup>1</sup> Tiempo y espacio son constitutivos de la experiencia. Juntos configuran un cronotopo, una constelación de historia, lenguaje, vida espiritual e inconsciente, en la cual los cuerpos se vinculan e intra o interoperan con saberes, normas y modos de subjetivación. Para el concepto de experiencia desarrollamos las indicaciones críticas de Walter Benjamin en “Sobre programa de la filosofía venidera”; en cuanto a la intraoperatividad seguimos a Karen Barad, científica, filósofa queer y excelente lectora de Jacques Derrida, según lo muestra en el ensayo “Entrelazamientos cuánticos y relaciones de herencia fantológica” (2021). Aquí pensamos una particular configuración de tiempo/espacio o cronotopo. El término juntos es un cronotopo inventado y resignificado por el activismo feminista e indígena. El cronotopo aparece en Mijaíl Bajtín en su teoría de la novela. Se refiere y nombra una *particular unidad de tiempo y espacio*, una singularidad en el sentido de la física contemporánea. Bajtín explica que redefine y lleva el término cronotopo más allá de la ciencia y hacia una teoría de la novela, entendiendo esa unidad como una interconexión o inter-operatividad (Barad 2021) entre lengua y literatura, narratividad y subjetividad. Walter Benjamin estuvo trabajando esta figura, más como unidad espacio-temporal en varios de sus textos. De manera importante en su ensayo *Calle de dirección única* (2001), el cual es la presentación de varios cronotopos que integran su muy personal escritura de la historia y la cultura, contribuyendo al pensamiento crítico y su teoría. Es en ese pensamiento donde ubicamos este ensayo que aquí presentamos. En otro texto, *La obra de los pasajes*, Benjamin reconfigura una serie de cronotopos modernos: puente, umbral, pasajes. Como es sabido, se trata de una obra inacabada, pues la muerte se interpuso en 1940. Otro autor que hace uso de cronotopos es Jacques Derrida, sin nombrarlos propiamente; por ejemplo, *espectro*, que organiza en torno suyo un conglomerado de nociones críticas o deconstructivas en una *fantología* contemporánea que reconfigura el pensamiento ontológico (en lugar de ontología, lo llama hantología). Así, la hantología da a pensar ciertas configuraciones críticas o constelaciones abiertas a la llegada del espectro o exterior constitutivo. Es decir, introduciendo lo que llega, lo que no se ha pensado o lo que clama por justicia, tal como lo plantea en *Espectros de Marx* (Derrida 1995, 11-14). Para el término cronotopo, Bajtín (1987, pp. 237-410). A la largo del ensayo se pensara los cuerpos juntos como un cronotopo que condensa las formas de construir mundo aún dentro de la globalización contemporánea, tocando lo cooperativo, lo subjetivo y la sensibilidad; por ejemplo, releyendo la mirada sociológica de Sennet (2021) desde una perspectiva estética y filosófica crítica.

<sup>2</sup> Se citarán dos versiones de “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. Cuando esto pase, se indicará la edición usada con el año de publicación (1989 o 2003).

<sup>3</sup> De hecho, Negri apunta en *Arte y Multitud* que el cuerpo “muestra el paradigma de la producción en general, la potencia de la vida” por primera vez. El cuerpo deconstruye la oposición antagonica entre inteligible/sensible, mente/cuerpo, o sujeto/objeto para aparecer como emblema del hacer mundo (Negri 2000, p. 45).

no podríamos los seres humanos digerir ciertos compuestos. La interconexión o interoperatividad es no consciente, espectral, incluso política. Si aceptamos que el cuerpo siempre es más de uno, en uno mismo, como lo intuyó Nietzsche (1973, pp. 125-137) antes que la genómica o la biología; e incluso, entre dos, si pensáramos en cuerpos sexuados, de género, de deseo o política, o bien a la manera derridiana, quien escribió que “[I]o que sucede entre dos, entre<sup>4</sup> todos los ‘dos’ que se quiera, (...) siempre precisa, para mantenerse, de la intervención de algún fantasma” (Derrida 1995, p. 12), entonces la nueva estética debe “saber de espíritus”. Quizás sea conveniente no separarnos de Nietzsche y recordar cuando escribió: “(...) entre dos pensamientos hay aún toda clase de pasiones que se entregan a su juego [artístico, estético y político]; pero los movimientos son demasiado rápidos, lo que hace que los desconozcamos, que los neguemos (...)” (1981, p. 274).

## 2. La nueva estética

La nueva estética incluye un saber de las pasiones nietzscheanas junto con el saber de *los cuerpos juntos*, es decir, de política o de la política de los activismos. El saber político de los cuerpos juntos precisa, para organizarse y para tomar la palabra o manifestarse, inventar y resignificar el “juntos”.<sup>5</sup> Así, el cronotopo *juntos* se integrará al nuevo vocabulario de la estética, el cual, como Benjamin predijo, será un estético-política (2003, p. 37-38). Más allá de los conceptos heredados y su empleo acrítico o fascista, la constelación de cronotopos será “útil para formular exigencias revolucionarias en política del arte” (Benjamin 2003, p. 39), en la estética de la actualidad y en política sin más. Deseo que este ensayo, pequeño como es, sepa plantear exigencias revolucionarias o redentoras, escuchando a quienes inventan cosas y nom-

<sup>4</sup> En *Espesros de Marx*, Derrida introduce el término *entre*, el cual no es sustantivo ni adjetivo, sino una suerte de topo o topología antes que cronotopo histórico y cultural, atravesado por la perspectiva de género, la etnia y la política expresado en el *juntos*. Esta palabra tampoco funge como adjetivo sino como una interoperatividad semántica y pragmática.

<sup>5</sup> Pensar el cuerpo y los cuerpos colectivos, las comunidades y su relación con la producción de saberes-sentires ha sido una marca de los cambios contemporáneos. Los feminismos, los activismos, los movimientos sociales antisistémicos y la movilización indígena y campesina han generado lo que Foucault llamó a fines de los años setenta la resistencia de los saberes de la gente. Escribe al respecto de ellos que los saberes sometidos “estaban descalificados como como saberes no conceptuales (...), saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel de conocimiento o de la científicidad requeridos” (Foucault 2002, p. 21) Nos preguntamos: ¿calificados por quién o cómo, a partir de qué criterios sostenidos por relaciones de poder y excluidos, vulnerados por biopolíticas específicas? Las mujeres, el activismo y los reclamos indígenas han sabido mostrar cómo y de qué manera han resultado descalificados, ellos y sus saberes; han mostrado cómo las relaciones sociales coloniales han edificado un aparato y sus dispositivos de racialización, control y sometimiento de sus cuerpos. Las comunidades se han rebelado contra el indigenismo, el falogocentrismo y otros discursos y prácticas negadoras y excluyentes. Así se han apropiado o ejercido su derecho a la palabra. Resulta triste que la academia y los estudios superiores en nuestro país sigan ejerciendo su poder excluyendo los saberes otros, negándoles su derecho a hablar por sí mismos. Los han excluido del conocimiento. Este ensayo propone descentrar ese comportamiento racista, clasista, sexista que sigue tratando a la rebeldía como objeto y no como sujeto de derechos y del conocimiento.

bres de cosas juntos y para otros tiempos y espacios, es decir nuevos cronotopos de la experiencia. Cronotopos que conjunten el lenguaje y la cultura, la etnia y el cuerpo en constelaciones de la experiencia más justas.

Con todo ello no se puede dejar de releer la advertencia según el cual toda operación productiva en el sentido o en la práctica es fantasmática, se autonombra sea en el arte, la estética, las ciencias, la filosofía o las prácticas políticas del activismo social (Derrida 1995, p. 186). En dicho vocabulario del activismo, la crítica busca otra voz para continuar pensando sin necesidad de recurrir al *pathos* conceptual de la torre de marfil en la que se ha convertido la academia. En esa otra voz —o voces— conspira una fuerza otra en secreto, un poderío, una potencia<sup>6</sup> o, habrá que decirlo de una vez, un colectivo de fuerzas organizadas, pero no por una agencia central falocéntrica, sino por un agenciamiento sin sujeto<sup>7</sup> de células, órganos, funciones, aparatos, moléculas y alguna que otra bacteria y virus cómplice de nuestra especificidad genómica. La voz del cuerpo o los cuerpos juntos es estratégica. Estrategia necesaria (quizás sin cualidad de verdad, pero acompañada de sus efectos performativos) que trata de tomar la palabra para sobrevivir. Sobrevivencia que es suma de estrategias política, psíquica y fisiológicas; busca la unidad en la *différance* derridiana, siendo como es, muchos y otros, diferencia a la vez que alteridad; sobrevivencia donde cada elemento hace lo que sabe hacer y acompañando, contribuyendo a la colectividad de los cuerpos juntos. El cuerpo, en el orden de la estético-política espectral de este ensayo, es *cuerpa* (organización de cuerpos de mujeres), territorio y dignidad que no dejan de ser lemas de batalla y, a la vez, cronotopos críticos.

### 3. Hay cuerpos o cuerpa

No *hay* un cuerpo: ni como paradigma, abstracción o concepto universal sin historia. Hay cuerpos juntos o cuerpa. Para el activismo feminista e indígena, lo corporal es manifestación estratégica en un tiempo y espacio situados o cronotopo. Se ofrece a la mirada colectiva; se visibiliza como el colectivo llama a su toma de la palabra y la calle, pero lo hace sin exhibirse espectacularmente, pues no lo necesita.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Ver Spinoza 1977.

<sup>7</sup> Ver Deleuze y Partner, 1980.

<sup>8</sup> Rita Laura Segato y Silvia Rivera Cusicanqui (quien es a la vez feminista e indígena) han sabido dismantelar y visibilizar las formas coloniales y patriarcales ofreciendo saberes sólidos que denuncian cómo operan las descalificaciones hacia los discursos rebeldes, desde qué aparatos, respondiendo a qué mandatos e intereses poderosos. En México, Mágina Millán y Aída Hernández han introducido los saberes dominados o de los indígenas y las feministas, usando los vocabularios, argumentos y argumentaciones de los nuevos sujetos epistémicos, sociales, históricos y políticos. En *Las estructuras elementales de la violencia*, Segato muestra la violencia colonial y patriarcal confabuladas y racista, mientras que Rivera Cusicanqui en *Sociología de la imagen* desmonta la colonialidad y sus modos de exclusión (Rivera 2015, p. 53). Propone una suerte de saber *ch'ixi* construyéndose desde los saberes dominados. Hernández da la palabra a estos saberes en rebeldía contra el sometimiento del estado, el capitalismo y el patriarcado en *La otra palabra*, especialmente en “Antes y después de Acteal: Voces, memorias y experiencias desde las mujeres de San Pedro Chenalhó.” (Hernández 2007, pp. 15-38). En “Feminismos, postcolonialidad, descolonización: ¿del centro a los márgenes?”, Millán desarrolla la

Los lemas, la visibilización son estrategias políticas del estar juntos, nunca solo palabras. Habrá más bien que pensar cómo se prepara y dispone el tiempo del cuerpo, lo que llamaremos sus tecnologías temporales. Por lo sabido, hay tiempo en cada pequeña ranura de lo manifiesto público (Kant 1985, pp. 23-38). Por lo mismo, hay *tiempo espectral en el espacio abierto* por lo manifiesto y también de lo que aún no deviene experiencia y que, por lo tanto, se encuentra en condición de porvenir. Por espacio, me refiero tanto a *locus, topoi*, sitios, lugares, territorios y cuerpos o cuerpas. Hoy se practica en el activismo. Es otro espacio en común hecho de cuerpos juntos (relación entre vivientes y geografías) más allá de las formas de apropiación estatales, privadas y jurídicas. Se trata de un cronotopo, de aquello que Bajtín permite nombrar y estudiar más allá de la teoría de la relatividad y que, en nuestro caso, se resignifica para la estético-política de los cuerpos juntos (1989, p. 234). Palabra en cierto tiempo y espacio específico: es decir, palabra proferida y toma colectiva de la palabra.<sup>9</sup> Toma de la palabra individual y colectiva, acción de tomar la calle para visibilizarse o tomar una institución para exigir. La palabra, el lema y el canto son campos de batalla por el sentido. En efecto, tomemos como caso la toma de la palabra de las víctimas sociales que reinventan lo político, como puede leerse en La Ley de las Mujeres zapatistas y en las movilizaciones de las MO (Mujeres Organizadas) en el activismo del que hablaremos más adelante. Cuerpos Juntos es la palabra para expresar-hacer-sentir la toma de la palabra en escenarios de lucha y de reconstrucción de mundos posibles otros. Esta palabra vive en los movimientos de mujeres que han politizado su demanda y han generado nuevas formas de organizar el tiempo y el espacio, así como su subjetividad. Fuerzas o acciones sobre el entorno y sobre sí mismos y mismas; estas fuerzas determinan la biósfera y sus relaciones, el entramado de las vidas juntas. Esas vidas juntas son algo más que una suma, pues son la vida que se extiende entre un cuerpo, los otros y lo otro, es decir, es la diferencia en la propia subjetividad. El cronotopo *juntas* anuncia; quizás ensaya y se ensaya a sí mismo sin pretensión alguna, sin autoridad de una u otra academia (verdaderos campos de batalla por la apropiación y monopolio del sentido). Creemos que el cronotopo es un ejercicio espaciotemporal de espectralidad derridiana que, como todo fantasma, es trabajo de la alteridad en lo que aún no se nombra (lo indecible), en el *exterior constitutivo* (lo no dicho, lo indecible, lo otro, lo anunciado) (Derrida 1995, pp. 15-62), lo que aguarda en toda producción (por ejemplo, en la Inteligencia Artificial). O bien, en el vocabulario zapatista, aquello que se anuncia prácticamente y se demanda en el discurso, con la voz alzada; es lo que dignifica, es el trabajo de la dignidad a la que acompaña siempre la fuerza de la rabia vuelta Digna Rabia durante 500 años. Quizás debamos pensar en la digna rabia como un cronotopo ético-político también. Constitutivamente, hay tiempo y temporalidades en los cuerpos juntos entendidos en sus múltiples y diversos, posibles e imposibles, efectos sobre lo otro (que no resulta de las definiciones de un

relación entre colonialidad, patriarcado y saberes rebeldes en resistencia como el feminismo desde sus prácticas y discursos otorgando su lugar a los conceptos de la resistencia para descentrar el discurso oficial (Millán 2011).

<sup>9</sup> Sobre la noción *toma de la palabra*, véase Martínez de la Escalera 2018, pp. 102-114.

centro de poder ni desde la máquina reductiva binaria o metafísica del Yo/otro, es decir, un cronotopo), lo que está por venir, en modo de anuncio (Benjamin 1989).<sup>10</sup> Contemos también (aunque fuesen incontables) los efectos sobre los otros, las otras y les otros por venir. Cuerpos que hoy se ensayan y ponen a prueba en los espacios espectrales de las autonomías políticas antisistémicas. El trabajo de duelo, de acuerdo con Derrida (1995), es siempre espectral; y el espectro, consiste en un dispositivo del cronotopo del estar juntos.

Finalmente este ensayo busca pensar y ubicar en el *debate comunitario* lo siguiente: el espaciotiempo entendido como la apertura de los cuerpos a la alteridad, al cambio, al azar de las fuerzas que intervienen los cuerpos juntos, las pasiones nietzscheanas que se entregan a su juego y los espectros derridianos que acechan los cuerpos juntos y lo que ellos organizan.<sup>11</sup> Al igual que Agamben (2021), deseamos que los espaciotiempos o cronotopos sean siempre destituyentes. Las artes plásticas y las artes escénicas también lo saben, lo expresan y se aprovechan de esta conspicuidad, de esta celebridad y notoriedad del espaciotiempo de la invención en la actividad artística, que ellas llaman performatividad estética.<sup>12</sup> El movimiento zapatista tuvo su campo de batalla por la invención a través del CompArte Zapatista. Fue este un llamado a la invención de artistas profesionales y no artistas. Este fue un ejemplo de intervención compartida en la invención colectiva; en la memoria de lo común, en la toma de la palabra que Zamora (2024) describe con paciencia infinita y que el EZLN puso en acción una y otra vez a lo largo de 30 años de lucha por la vida, por lo común, por la dignidad mediante la ex-apropiación.<sup>13</sup> El CompArte es como el cronotopo “juntos”, un anacronismo que interviene el tiempo lineal, causal y homogéneo explorado por Didi-Huberman (2011, pp. 29-79), y cuyo antecedente crítico de las nociones de tiempo y del espacio se encuentra en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1989, pp. 55-57). Ambos autores, Didi-Huberman y Benjamin, supieron explorar el espacio de la historia y la temporalidad no lineal ni causal, sino espacialmente intersticial. Defensores de una estética del anacronismo, no sólo de la imagen o de la historia del arte, sino de la cronotopía de los cuerpos juntos que inventan mundos posibles.

<sup>10</sup> Parfraseo a Benjamin en cuyo trabajo aparece una expresión que podríamos resumir a grandes rasgos como *una mesianicidad sin espera del Mesías* y, a la vez, una suerte de *mesianicidad que anuncia* la posibilidad del cambio, de lo otro, lo nuevo, esto es, la llegada impredecible del Mesías. Véase Benjamin, 1989, pp. 175-192.

<sup>11</sup> Véase Martínez de la Escalera y Lindig, 2013, p. 75.

<sup>12</sup> Para los y las artistas, la invención es un campo de lucha; es más bien por lo que se lucha y la lucha misma.

<sup>13</sup> Ex-apropiación nombra una memoria rescatada y reapropiada de la historia oficial; da nombre a las acciones por reapropiarse del libre ejercicio de los derechos sexuales de las mujeres y la dignidad del aborto; dice y grita el derecho a decidir de las mujeres organizadas. Explica también que quiere decir el derecho a no privatizar los ecosistemas, a compartir con ellos, a edificar lo común.

#### 4. Las consignas, lemas, entradas de un diccionario de las luchas

Proponemos aquí al debate un primer vocabulario de unas pocas *consignas* o *lemas*, como les llamó Theodor Adorno (2003),<sup>14</sup> sobre los tiempos y espacios de los cuerpos juntos. Se trata de un índice histórico-problemático de la espacio-temporalidad de los cuerpos juntos o corporalidades. Aquí enlistamos los lemas o consignas:

1. *Hay pluralidad en el tiempo*. Me refiero que el tiempo da nombre a lo que llega; así se dice el tiempo de la juventud o el tiempo de la vejez; tiempo como sinónimo de época, de emergencia, de cambio, como cuando nos convencemos de que ha llegado el tiempo de la crítica feminista o el tiempo de tomar la calle juntas para denunciar y visibilizarnos como alteridades. No obstante, hay sobre todo un tiempo político que es organización de los cuerpos juntos o incorporación de cuerpos, no de manera funcionalista o instrumentalista con el solo fin de resolver un problema, sino a la manera de una memoria por venir que se ubica, se aloja —¿habita, hubiera preguntado Heidegger (1996), es decir, construye mundo?— y se abre a la invención para finalmente anunciar el tiempo por llegar, el que se ensaya en diminutos momentos gloriosos de dignidad rabiosa que podría volverse memoria citacional (repetición, iterabilidad vulnerable ante el exterior constitutivo) o conflagraciones de la memoria por llegar, anuncios del fuego según Michael Löwy (2003). Póngase por caso, la toma de la palabra de las mujeres ante el patriarcado<sup>15</sup> y la toma de la palabra indígena ante el extractivismo de la globalización capitalista.<sup>16</sup> El tiempo de lo político no es lineal, sino anacrónico (Didi-Huberman 2008); tampoco es causal ni homogéneo, según Benjamin (1989), pues no posee hitos o lugares del tiempo como las historias oficiales. Finalmente, no discurre del pasado hacia el presente en marcha hacia un futuro determinable (Nietzsche 2000). Sostenemos, por lo tanto, que se trata de un tiempo sin cumpleaños, sin celebración ni enseñanza, sin reyes, independencias o sabios oficiales, del régimen. Es el acontecer del tiempo o el tiempo como acontecimiento entre los tiempos otros y en el tiempo de los otros en la historia, como es el caso de las memorias colectivas de los pueblos y la incursión del testimonio en su emergencia. Tiempo de la organización, de la cuerpa de las disidencias feministas; me refiero al tiempo y espacio de la democracia o espacio-temporalidad por venir (Derrida 2017); quizás el tiempo-ahora, el *Jetztzeit* benjaminiano.<sup>17</sup> Como resultado de la *toma de la palabra*<sup>18</sup> de las mujeres organizadas mediante estrategias de resistencia declarada ante ese tiempo de la urgencia, que los cuerpos juntos convocan desde o a partir de modos de exapropiar<sup>19</sup>

<sup>14</sup> Adorno explica que consigna (que en alemán es también el nombre de las entradas del diccionario) es un llamado al orden, una suerte de clave que organiza a su alrededor a otros vocablos y cosas, permitiendo que se establezcan en cada uso o lectura, nuevas relaciones teóricas, críticas o semánticas entre ellos. Lo desarrolló en el libro *Consignas* (2003), aunque con anterioridad aparece bien desarrollado en “La actualidad de la filosofía” (1991).

<sup>15</sup> Véase Segato 2003.

<sup>16</sup> Véase Rivera 2015 y 2018.

<sup>17</sup> Véase Benjamin 1989, pp. 175-190.

<sup>18</sup> Véase Martínez de la Escalera 2018.

<sup>19</sup> Insistamos: ex apropiar no es expropiar con ánimos de integrar un patrimonio nacional. Más bien, es colectivizar dejando el sentido, las cosas y las relaciones a cargo del estatus de los cuerpos juntos.

la dignidad saqueada de manera violenta y/o sutil, la cuerpa es la organización colectiva. Cuerpo que, como víctimas políticas, ensaya y proclama nuevas experiencias del mundo humano y feminista.<sup>20</sup> La cuerpa no sólo es interseccional (clase, género, cultura) como dicen las feministas del Norte Global desde su hegemonía lingüística; es eminentemente un ejercicio cronotópico politizador por parte de las feministas del Sur, quienes han aprendido desde la experiencia, a politizar su discurso y sus prácticas desde la organización de una política otra.<sup>21</sup> Esta expresión cuerpa, resultado de la resignificación, politización y feminización del vocabulario feminista del activismo, es el producto de la lucha de mujeres agraviadas contra estructuras patriarcales y falocéntricas de dominación, que como las Moffyl —hoy Dimoffyl— (organizaciones feministas universitarias), no sólo reinventan las modalidades de resistencia desde la reconfiguración del cuidado responsable y digno del acompañamiento, sino que inventan otras estrategias de intervención y de organización del trabajo, politizando los conceptos con los cuales se visibilizan las violencias sufridas, se describe, se pone en cuestión la normalización de la violencia y se teoriza (puesto que se reconoce y esgrime la fuerza epistémica de su pensar). Palabra que da nombre y posibilita la emergencia de un discurso feminista riguroso y a la vez gozoso, bailarín.<sup>22</sup> Este vocabulario es intercambiado entre mujeres en debates comunitarios, asambleas permanentes y puesto en práctica, y al mismo tiempo discutido, y criticado a partir de su fuerza de experiencia orientada hacia y para lo mejor por venir. Es un tiempo del vocabulario del cuerpo (de la cuerpa) lo que baila y hace danzar emancipadamente a las mujeres juntas.

2. El cuerpo nunca está solo —decíamos—, ni en el tiempo de la emergencia de su fuerza de hacer-mundo, ni en el espacio de la vida y lo viviente, de lo histórico y sus ontologías. *Hoy asistimos al tiempo y escenario del cuerpo acompañado: los cuerpos juntos*. Es tanto un cronotopo de cuerpos juntos como de un umbral abierto a un porvenir no predeterminado; sobre todo, posibilidad de que algo otro llegue, anunciándose o disfrazándose. El tiempo de los cuerpos juntos reagrupa lo político, lo íntimo, lo subjetivo, lo social y lo común a su propia manera, desconociendo fronteras disciplinares excluyentes, entablando relaciones entre tiempos y espacios del cuerpo. Pone a charlar, a conversar, a escuchar y ser escuchadas a las cuerpas. La conversación (viejo *cronotopo* barroco y después bajtiniano)<sup>23</sup> se inscribe en los cuerpos como la mirada

Es una invención de sentido fuera de los ejercicios monopólicos falocéntricos de significación que configuran los discursos y narrativas institucionalizados, normalizados, hegemónicos.

<sup>20</sup> Véase Blásquez, Castañeda 2023, p. 254.

<sup>21</sup> Rivera mostró a las mujeres indígenas politizando sus prácticas cotidianas que trabajan en el presente. “El mundo indígena no concibe a la historia linealmente, y el pasado-futuro están contenidos en el presente (...)” (Rivera 2015, p. 55).

<sup>22</sup> Vieja metonimia nietzscheana tomada hoy por el feminismo para rehacer el activismo social lejos del sufrimiento (véase Martínez de la Escalera 2024), yendo más allá de la metáfora del filósofo bailarín.

<sup>23</sup> Baltasar Gracián primero llamándole *sermo communis* (*agudeza ilustrada*), renombrado como dialogicidad o dialogismo por Bajtin será siempre conversación entre más de dos. Un cronotopo es una unidad entre situaciones y personajes, en una novela y también resulta ser en nuestra apropiación una

y el movimiento. Se diría que hay lenguaje del cuerpo (incomparable o irreductible a la lengua como cuerpo como escritura como inscripción sin origen asignable ni en el significado, ni el significante ni la voz). Cada uno de ellos tiene su propia genealogía; el lenguaje del cuerpo, el discurso del cuerpo, es aquel que dialoga con los demás y con una misma como alteridad consigo; el de los otros que se cuele en cada gesto, en cada toma de la palabra, en cada pose o postura, en cada caricia, en cada entonación, en cada inscripción sobre la piel —la respiración, el beso, el golpe, la caricia y demás afecciones materializadas en el cuerpo y sus vínculos con el otro—. Su memoria (la del lenguaje del cuerpo) es física; su memoria involuntaria más materialista que física; le pertenece al sueño o quizás al inconsciente y su estructura, aunque se escapa a ellos. Es imperativo desnaturalizar el aparato psíquico freudiano que insiste en reproducir en los cuerpos la familia monogámica patriarcal. Por ser aparato, no obstante, también se diversifica, se explaya, se disemina en múltiples diferencias (que niega la propiedad de uno mismo y la reconversión de lo vivo en recurso apropiable) y emergencias alternativas, es decir, ensayos que a veces sólo se comparten, se acompañan (como el tiempo y el espacio de los modos de hacer-se, de manifestar-se mediante tecnologías diversas no capitalizables). Así, se comporta como dispositivo feminista y estético —modalidades del hacer, de la sensibilidad y de la enunciación denunciante como escrachar, armar tendedores del acoso, mamparas de denuncia para enfrentar, cercar, hacer comparecer, exigir, afrontar y jugárselas, todas ellas acciones cronotopológicas—<sup>24</sup>, más en el sentido de Stiegler que en el de Derrida, en *Ecografías de la televisión* (1998), o bien, a la manera de Derrida en el autobiográfico *El tiempo de una tesis* (1997). De ahí interpreto que toda actividad pública es un decir-hacer-sentir, o sea nuestro cronotopo juntos. Los cuerpos pueden diseñar estrategias de resistencia organizacionales para los cuidados de lo viviente y su reproducción, agregándole la dignidad de trabajo horizontal que adjetiva las relaciones sociales alternativas. Y la resistencia que entendemos como organización y su sostén para inventar otros mundos al interior de una biósfera, es decir, parasitándola; biósfera cuya lógica es capitalista, racista y patriarcal (como el reciente ataque a Palestina por parte del estado de Israel), y que para el Sur Global se conduce por la frecuencia de las expropiaciones, las exclusiones, la expoliación, el despojo y la usurpación permanentes, desde hace 500 años del mundo de la vida(s) en Abya Yala.

3. ¿Qué es un cuerpo? ¿Cuál es su fuerza de invención cuando se encuentra con los otros? La respuesta sólo parece encontrarse en los testimonios y la memoria colectiva. En ese sentido, una cita pretende ser un ejemplo y un caso de estudio de la invención de modalidades de organización de los cuerpos juntos:

reconfiguración amplia de elementos discursivos y acciones (Gracián 1996, pp. 28-34) (Bajtin 1986, p. 8).

<sup>24</sup> Acciones en el tiempo y el espacio, en el hacer/decir/sentir de la palabra y los cuerpos como dice el pensamiento Nuestroamericano. Quizás también cronotopológicas, es decir, introduciendo acciones retóricas sobre las figuras y tropos usados en campos no necesariamente postulados por Bajtin (por ejemplo, campos políticos, históricos, éticos, de resistencia y solidaridad colectivas).

La llegada de la pandemia por COVID-19 hizo que las asambleas permanentes de MO de varias dependencias tuvieran que levantar la toma tras resistir varios meses, en los que llevaron a cabo diversas acciones: pliegos de exigencias, talleres, desplegados en redes sociales, elaboración de documentos para las mesas de negociación con las autoridades, asesoramiento legal y revisión de la normativa universitaria, grupos de estudio, de sanación mujeres y de autorreflexión, entre otras (Norma Blázquez y Martha Patricia Castañeda 2023, pp. 247-290).

Sumado a:

La denuncia pública en el espacio físico sigue siendo una acción colectiva de gran importancia para la movilización en cuanto a la reflexión, la organización, el “acuerpamiento”, el encuentro y reconocimiento de las mujeres en contextos de violencia, tal como se puede observar en los relatos de las entrevistadas. Las estudiantes se han articulado dentro y fuera de línea para romper el silencio ante la violencia (Norma Blázquez y Patricia Castañeda 2023, p. 268).

Concentrando los tres puntos anteriormente expuestos: Hay incorporación y hay tiempo y espacio, hay espaciotemporalidad, hay trabajo de duelo mediante una cronotópica que reelabora las relaciones de horizontalidad entre cuerpos (*cuerpa*). En efecto, la *cuerpa* o cuerpos juntos es un caso de estudio cronotopológico sobre la organización de las corporalidades antisistémicas. A esta corporalidad de mujeres urbanas que trabaja en los intersticios de los aparatos de estado y otras instituciones, añado otra que viene elaborando la vida comunitaria desde hace 30 años en el sureste mexicano: estructura civil entre la que destacaban los Marez (Municipios autónomos rebeldes zapatistas), las juntas de buen gobierno donde se realiza el mandar obedeciendo, la escolita zapatista donde se aprende en colectivo sin sacralizar a los especialistas, los Caracoles zapatistas todo ello y más que ha ido reconfigurándose han sido reinventados desde la experiencia como GAL (gobierno autónomo local), lugar y tiempo para resolver, pensar juntas y juntos, proponer, testimoniar y jugar, celebrar con lo por venir. Porvenir donde se trabaja en colectivo por erigir lo común y la no propiedad. Bastará citar también las fuerzas transformadoras del movimiento Las Libres, que hace más de 20 años acompañan, cuidan, protegen, construyen espacios para el debate, la información sobre salud reproductiva, expresando nuevas sensibilidades construidas más allá de estereotipos que, a raíz de los encuentros permanentes, politizan su comportamiento y sus cuerpos. Hay *cuerpa* o *cuerpos juntos* aquí también. Así aparece, por ejemplo, en una nota periodística de Raúl Romero (2024).

Respecto a la *cuerpa* urbana, Enríquez (2023) escribe lo siguiente:

Resulta interesante observar que los repertorios de protesta se articulan unos con otros, es decir, en un escrache se puede montar un tendadero e invitar a las mujeres víctimas a colocar su denuncia; también, que estos repertorios pasan del espacio físico al registro digital. Así la protesta en los espacios físico y digital potencian la

denuncia, pues al visibilizar a los agresores en ambos ámbitos se llega a conseguir mayor efecto (p. 264).

El uso del cronotopo en el escrache o la protesta presupone la unión “de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto” (Bajtín 1989, p. 238).<sup>25</sup> Para las mujeres organizadas esto es la *cuerpa*, cronotopo político-feminista o de las luchas feministas. Dice Bajtín en referencia al cronotopo: “El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible (...) y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo (...) de la historia. Los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo” (1989, p. 238). No sólo en la literatura, sino también en la memoria de las mujeres. La memoria rebelde es también un cronotopo gráfico o pictórico (como aquellos estampados en las paredes de la Facultad de Filosofía y Letras durante la toma o paro<sup>26</sup> en 2019).

Además, no olvidemos la alteridad que potencia la invención colectiva y se aloja en la experiencia colectiva transmisible, así como en cualquier producción de sentido (relato o descripción) e invención de los cuerpos juntos de manera horizontal. Hay cronotopos<sup>27</sup> que organizan los modos de la mirada, su acaecer táctil en la experiencia y en experiencias por venir. Cuerpo plural, no por múltiple, sino por no idéntico a sí mismo inscrito (privilegiando la inscripcionalidad sobre otros significados de la escritura derridiana, pero conservando su no fonocentrismo, su origen no asignable, su no esencialidad) en los tiempos y espacios diversos, pero también cuerpo por venir, como la democracia que se anuncia como fuego de las fogatas encendidas propias del anuncio de otros tiempos, otros espacios, otras *cuerpas*. Cuerpo también de las experiencias que resultan contradictorias, pero son vividas sin problemas, lo que explicaría la pervivencia de ciertas metafísicas del cuerpo incluso en las combatientes (su esencialidad proclamada). Las contradicciones pueden ser vividas y si no se problematizan, podemos no notarlas y naturalizarlas. Habrá entonces cuerpo de las luchas, de las experiencias de las luchas de las mujeres, los colectivos indígenas que construyen su

<sup>25</sup> Lejos de ser trascendentales a la manera kantiana, el tiempo y el espacio en Bajtín y en las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y letras, UNAM, se materializa en las acciones y en la subjetividad sensible de la agencia, del decir/hacer/sentir de los cuerpos juntos, es decir, la *cuerpa*.

<sup>26</sup> La distinción entre toma o paro es estratégica. Para las activistas sería un paro; para las feministas académicas (no todas, afortunadamente) fue un paro. Rivera criticó en relación con la conceptualización académica que quita la voz y la fuerza rebelde de las manos del activismo que la “jerga académica (es) un aparato conceptual y formas de referencia y contrarreferencia que han alejado la disquisición académica de los compromisos y diálogos con las fuerzas sociales insurgentes” (2015, p.58).

<sup>27</sup> El cronotopo es una imagen (imagen, lema y consigna del estar juntas de las mujeres organizadas), una configuración de tiempo, espacio, historia y acciones humanas yuxtapuestas entre las que destaca la enunciación y gobierna el dialogismo de palabras y cuerpos *juntos* organizándose más allá de la autoridad. Se trata entonces de la imagen de un mundo otro dentro de una institución de enseñanza, una nación, un continente. Es un lugar tanto como el tiempo, el momento de un espacio o territorio (hecho de múltiples relaciones con los otros y lo otro), que, siendo atravesado por miradas y sentidos diversos, permite a la operación (lectura y escucha) críticas, descubrir un sentido si se quiere inespereado que visibiliza lo no dicho, lo que se oculta en la repetición, la normalización de los cuerpos y su comportamiento y acciones.

dignidad práctica a cada momento contra su recolonización expoliadora. Hay cuerpo haciéndose y deshaciéndose, reinventándose en cada amanecer que arrastra a las mujeres a sus labores en jornadas falogocéntricas para, desde la digna rabia, organizar en acompañamiento la supervivencia, la resistencia y la solidaridad en acciones que desnaturalizan la división patriarcal del trabajo, rehaciendo los mundos de las vidas: comer, lavar, preparar alimentos, cuidar, politizar, atender y seguir aprendiendo en colectivo, cuidarse a sí mismas, tomar la palabra fuera y más allá de la familia y la vida espiritual para denunciar, aprender y desaprender, enseñar aprendiendo, combatir el despojo que se ha ido acumulando desde mucho más atrás que 500 años.

### **5. Abramos, finalmente, otros últimos puntos para debatir**

4. *Cuerpo de la memoria justiciera, de la digna rabia, cuerpo no de lo propio, ni de lo mismo, cuerpo organizacional del mundo de la vida*, no reapropiado ni siquiera por la fuerza del dolor y el sufrimiento vivido en el lenguaje, en los discursos, en los relatos. Se trata de exapropiar, hacer ineficaz la expropiación y la apropiación excluyente y despojadora de vida y dignidad. Nunca ofrecido, nunca manifestado de manera plena; se trata siempre de un escenario donde poner en práctica los ensayos de lo humano otro. Fuera de la memoria y dentro de las conversaciones entre ellas porque las memorias son siempre plurales y diversas en su práctica de quitar y poner, nombrar lo que se ha privado de nombre o nunca ha llegado al nombre. El nombrar es acción de los afectos y las afecciones, que, como sabía Spinoza (1977) pertenecen al cuerpo y los cuerpos juntos. Cuerpo como lugar de lucha entre identidades y desidentificaciones (en contra de las prácticas de aparatos de poder e ideológicos) y, por lo tanto, de improvisación y ensayo; sin terminar, abierto al porvenir de las luchas autonómicas.

5. A los *cuerpos que constituyen lo común*, lo que no tiene propietario, lo que funciona exapropiando (afecciones, palabras y su relación de lucha y diálogo entre los campos de las lenguas, gestos y posturas) de la matriz patriarcal y falogocéntrica, les toca una tarea: enhebrar y desenhebrar el tiempo espaciando momentos, diseñando terraplenes para detener el agua que es común y alentar su discurso para mejor repartirla. Las asociaciones del tiempo con el espacio en los antiguos agrónomos de las culturas no occidentales.

6. *No es lo mismo un cuerpo que el tiempo común de su expresión*, de su toma de la palabra en distintos espacios comunes conectados lamentablemente por la dominación falogocéntrica y patriarcal, a la que se espera resistir. La resistencia toma la forma y modo de las ex apropiaciones (de sentido, de lenguas, de tiempo, de territorio). Preguntemos: ¿qué se da a pensar en la expresión o significante *exapropiación*? Noción ubicada en el vocabulario de la propiedad y de lo propio. En este caso establece una relación entre propiedad, apropiación, expropiación. Todas ellas conocidas y utilizadas. La exapropiación impone, en esa relación y en ese espacio discursivo, el orden de una serie de acciones colectivas que inventan lo común (tiempo y espacio) y de operaciones contra las maneras o modos de apropiación. Del discurso, de los relatos o narrativas, de los bienes, las tierras y los territorios y los cuerpos que trabajan. La

exapropiación es un plan, un programa o también una práctica de resistencia que evita la reapropiación del terruño de manera violenta o jurídica (mediante decretos o leyes para fomentar la venta particular y privada del ejido). Exapropiar es tomar precauciones, activar una política de relaciones entre los cuerpos contra la privatización. Implica prácticas de lo común, sin propiedad individual y por tanto sin recurrir y fomentar la figura patriarcal del sujeto jurídico o ciudadano dueño de sí, propietario de lo viviente, depredador falogocéntrico. Esta idea condensada en la expresión exapropiar, me parece, está presente (sin ser nombrada explícitamente) en el texto de la antropóloga feminista Rosalva Aída Hernández, *La ley revolucionaria de las mujeres: una justicia nueva* (2023). Y como escribió Víctor M. Quintana a propósito de los 20 puntos de 2024 del EZLN, la exapropiación es: “denuncia y anuncio [que] se constituye prácticamente, en prácticas corporales y discursivas “desde las juntas de buen gobierno a los caracoles a su nueva propuesta de participación y autodeterminación desde abajo, donde lo militar defensivo ha ido cediendo paso a lo civil participativo” (Quintana, 2024). Exapropiar es medir con la vara de la solidaridad las relaciones sociales; es organizar la autodefensa de los pueblos, de las mujeres, la autogestión, las autonomías en el hacer, decir, pensar y sentir, mediante la solidaridad extendida a los vivientes y el entorno de bosques, selvas, ríos y arroyos. Se ex-apropia contra la devastación del ejercicio colonial del poder (asolar, arrasar, despojo) replantando el mundo, contra las masacres contra el crimen con patente de corso. Exapropiación que requiere la fiesta, el canto y la danza donde surge la invención en todos los ámbitos de la participación, y de donde se desprende la necesidad de volver a pensar, junto con la experiencia común y transmisible, qué es lo común, cuáles sus problemas para poder transitar con ellos y solucionarlos.

7. *El vocabulario de la cuerpa (como cronotopo) o de los cuerpos organizados emerge de las luchas contra el despojo* de todo lo que acontece en tiempos y espacios de apropiación. Es así parte de las prácticas de exapropiación que construyen tiempos y espacios otros, alternativos, cargados de por venir. Vocabularios para la toma de la palabra que se ensayan en experiencias transmitidas tocadas por la historia y las lenguas, las culturas otras. Estos vocabularios incluyen palabras que constituyen espaciotemporalidades de lucha, cronotopos que no solo permiten pensar la creación literaria o teatral y su fuerza estética, sino permiten nombrar acontecimientos críticos. Por ejemplo, en este nuevo vocabulario de los cuerpos, la palabra asamblea, resignificada por diversas víctimas del despojo, escapa a su descripción tradicional para abrirse camino como cronotopo de la resistencia y la solidaridad. Quizás debemos agregar asamblea en pie de lucha, asamblea permanente que da tiempo y espacio para organizar las vidas de tantos cuerpos (la alimentación, el gozo en estar juntas, los afectos, el deseo, el acompañamiento, entre otras fuerzas de vida). Todo lo anterior pertenece al cronotopo.

Sirvan los puntos anteriores como conclusión de un ensayo crítico que sólo aspira a ofrecer puntos para un debate colectivo.

## Referencias

- Adorno, T., (1991), “La actualidad de la filosofía”, en T. Adorno, 1991, pp. 71-102.
- , (1991), *La actualidad de la filosofía*, Paidós, Barcelona.
- , (2003), *Consignas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Agamben, G., (2021), “Elementos para una teoría de la potencia destituyente”, *Fractal*, no. 74. Disponible en: <https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal74-GiorgioAgamben.php>
- Bajtín, M., (1986), *Problemas de la poética de Dostoievsky*, FCE, México.
- , (1989), *La teoría y la estética de la novela*, Taurus, Madrid.
- Barad, K., (2021), “Entrelazamientos cuánticos y relaciones de herencia fantológica”, *Revista demarcaciones*, no. 9. Disponible en: [https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/N9\\_2021/1\\_Dossier4\\_Barad.pdf](https://revistademarcaciones.cl/wp-content/uploads/2023/N9_2021/1_Dossier4_Barad.pdf)
- Benjamin, W., (1989), “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en W. Benjamin, 1989, pp. 15-58.
- , (1989), *Discursos ininterrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*, Taurus, Buenos Aires.
- , (2003), *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Ítaca, México.
- , (2007), “Sobre el programa de la filosofía venidera”, en W. Benjamin, 2007, pp. 162-175.
- , (2007), *Obras. Libro II/ vol. 1. Primeros trabajos de crítica de la educación y de la cultura. Estudios metafísicos y de filosofía de la historia. Ensayos literarios y estéticos*, Abada, Madrid.
- , (2011), *Calle de dirección única*, Abada, Madrid.
- Deleuze, G., Parnet, C., (1980), *Diálogos*, Pre-textos, Valencia.
- Derrida, J., (1995), *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*, Trotta, Madrid.
- , (1997), *El tiempo de una tesis. Democracia para otro día*, Ediciones del Serbal, Madrid.
- Derrida, J., Stiegler, B., (1998), *Ecografías de la televisión*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Derrida, J.; Attridge, D., (2017). “Esa extraña institución llamada literatura. Una entrevista de Derek Attridge con Jacques Derrida”, *Boletín del Centro de Estudio de Teoría y crítica literaria*, núm. 18, pp. 115-150.
- Didi-Huberman, G., (2011), *Ante el tiempo*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- Enríquez Rosa, L., (2023), “El movimiento de las Mujeres Organizadas contra la violencia”, en G. Delgado, N. Blázquez, P. Castañeda, 2023, pp. 247-290.
- Delgado, G., Blázquez Graf, N., Castañeda Salgado, M. P., (2023), *Trayectorias y desafíos del feminismo en la UNAM. Una mirada colectiva*, UNAM, Ciudad de México.
- Foucault, M., (2002), *Defender la sociedad*, FCE, México.
- Gracián, B., (1996), *Agudeza y arte de ingenio*, UNAM, México.
- Heidegger, M., (1996), *Caminos del bosque*, Alianza, Madrid.

- Hernández, R., (1998), *La otra palabra. Mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal*, Ciudad de México, CIESAS.
- , (2023), “La ley revolucionaria de las mujeres. Una justicia nueva para las indígenas”, *Revista de la Universidad*, diciembre.  
Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/69b13786-06db-4c63-be1b-b4979f82bbd1/la-ley-revolucionaria-de-mujeres-una-justicia-nueva-para-las-indigenas>
- Kant, I., (1985), *Filosofía de la historia*, FCE, México.
- Löwy, M., (2003), *Walter Benjamin: Aviso de incendio*, FCE, México.
- Martínez de la Escalera, A., Lindig, E., (2013), *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*, UNAM, Ciudad de México.
- , (2018), “Toma de la palabra y testimonio”, en L. Núñez y L. Raphael de la Madrid, 2018, pp. 102-114.
- , (2024), “Entre danzas y filosofías”, *Fractales*, no. 24. Disponible en: <https://www.mxfractal.org/articulos/RevistaFractal94Martinez.php>
- Millán Moncayo, M., (2011), Feminismos, postcolonialidad, descolonización: ¿del centro a los márgenes?, *Andamios*, vol. 8, no. 17, pp. 11-36.
- Negri, T., (2000), *Arte y Multitud. Ocho cartas*, Trotta, Madrid.
- Nietzsche, F., (1973), *En torno a la voluntad de poder*, Península, Barcelona.
- , (1981), *La voluntad de poderío*, EDAF, Madrid.
- , (2000), *Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida*, EDAF, Madrid.
- Núñez Rebolledo, L.; Raphael de la Madrid, L., (2018), *Buenas prácticas en el juzgar: el género y los derechos humanos*, UNAM, Ciudad de México.
- Quintana, V., (11 de enero de 2024), “La profecía actuante de las comunidades zapatistas”. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2024/01/11/opinion/015a2pol>
- Rivera, S., (2015), *Sociología de la imagen*, Tinta Limón, Buenos Aires.  
Disponible en: [https://www.professores.uff.br/ricardobasbaum/wp-content/uploads/sites/164/2020/09/Cusicanqui\\_Sociolog%C3%ADa-de-la-imagen-Miradas-ch%E2%80%99ixi-desde-la-historia-andina.pdf](https://www.professores.uff.br/ricardobasbaum/wp-content/uploads/sites/164/2020/09/Cusicanqui_Sociolog%C3%ADa-de-la-imagen-Miradas-ch%E2%80%99ixi-desde-la-historia-andina.pdf)
- , (2018), *Un mundo ch'íxi es posible*, Tinta Limón, Buenos Aires. Disponible en: [https://tintalimon.com.ar/public/s7loyv7qkqky9tlizbaucr6z67/pdf\\_978-987-3687-36-5.pdf](https://tintalimon.com.ar/public/s7loyv7qkqky9tlizbaucr6z67/pdf_978-987-3687-36-5.pdf)
- Romero, R., (7 de enero de 2024), “El común: el nuevo horizonte”. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/01/07/opinion/el-comun-el-nuevo-horizonte-5412>
- Segato, R. L., (2003), *Las estructuras elementales de la violencia*, Prometeo, Buenos Aires. Disponible en: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/04/Segato-Rita.-Las-Estructuras-elementales-de-la-violencia-comprimido.pdf>
- Sennet, R., (2021), *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*, Anagrama, Barcelona.
- Spinoza, B., (1977), *Ética*, UNAM, México.
- Zamora, B., (2024), *Días de rabia y rebeldía*, Arkhé, México.